

abordan el conocimiento profundo de la vida de oración en las iglesias locales del Medievo hispano, centrándose en Toledo —que entonces era la diócesis más importante de Castilla—, pero con el anuncio de una investigación más amplia y profunda que podría extenderse a las iglesias entonces sufragáneas (Palencia, Segovia, Sigüenza, Osma y Cuenca), y siempre en el caso favorable de que la existencia e identificación de fuentes lo permitan. De este modo, la obra valiosa, aquí incoada, llegará a ser tanto más valiosa no sólo para el historiador de la liturgia, como para el medievalista en general.

Las fuentes litúrgicas son importantes para descubrir aspectos de la vida de una determinada comunidad en un determinado momento de su historia; de ahí la atención especial que el autor ha dedicado al Oficio divino y, más en particular, a los antifonarios aquitanos. Estos últimos ponen de manifiesto la importancia de las relaciones de la sede primada hispana con el Mediodía francés (San Orenco de Auch, San Pedro de Moissac, Toulouse...), gracias a los monjes de Cluny.

La romanización litúrgica de la iglesia de Toledo fue llevada a cabo fundamentalmente por las órdenes religiosas: los monjes cluniacenses aportaron su tradición litúrgica y su esfuerzo en la restauración del culto catedralicio; los canónigos regulares destacaron en el nivel operativo, asumiendo y difundiendo esa misma liturgia. De este modo, la cuestión ritual toletana favoreció un marco de intensa y rica colaboración entre iglesia secular y órdenes religiosas.

La seriedad del esfuerzo ha dado fruto en estos resultados que acabamos de sintetizar. Ellos mismos demuestran la valía de la investigación, que oculta largas horas de dedicación. Exposición,

pues, densa, condensada y sin admitir derivas; notas que hacen recomendable su lectura.

Félix María Arocena

## SAGRADA ESCRITURA

**Amnon BEN-TOR (ed.)**, *La Arqueología del Antiguo Israel*, con un apéndice a cargo de Carolina Aznar, Ediciones Cristiandad, Madrid 2004, 688 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-482-5.

A mediados del siglo pasado alcanzaron notoriedad varios libros de alta divulgación que constituyeron un jalón importante en el estudio de la Biblia. Escritos con un estilo fascinante, suscitaban el interés del gran público. Un ejemplo bien conocido por los lectores de habla española fue la «Arqueología bíblica» de G. E. Wright, recientemente reeditado.

Pero en las últimas décadas las excavaciones arqueológicas han continuado sacando a la luz vestigios importantes de un pasado que, tanto por motivos culturales como religiosos, sigue teniendo un indudable atractivo. Y el mercado editorial reclama nuevas obras actualizadas. A la vez, cada vez son más los arqueólogos que al analizar técnicamente los hallazgos encontrados prefieren enmarcarlos con sobriedad en la historia común, prescindiendo de las posibles referencias a los relatos bíblicos.

El libro que ahora reseñamos responde adecuadamente al momento presente. De una parte, completa y actualiza los conocimientos acerca de la arqueología en la tierra de Israel, de interés tanto para amigos de la Biblia como para historiadores. Pero requiere un

mayor esfuerzo por parte del lector que busca saber más acerca de un tiempo en donde enmarcar los relatos bíblicos.

Se trata de un manual preparado por varios autores para un curso de la Universidad abierta de Israel (que imparte estudios a distancia) titulado «La arqueología de la tierra de Israel en la época bíblica». Cada capítulo se encargó a un experto israelí en el tema para que ofreciera una visión actualizada de la época asignada.

Tras una introducción del editor, Amnon Ben-Tor, el estudio del periodo neolítico corre a cargo de Ofer Bar-Yosef. A continuación Rivka Gonen trata del periodo calcolítico, Amnon Ben-Tor del Bronce Antiguo, Ram Gophna del Bronce Intermedio, Aharon Kempinski del Bronce Intermedio, de nuevo Rivka Gonen del Bronce final. La edad del hierro I la expone Amihai Mazar y sobre los periodos II y III de la edad del hierro escribe Gabriel Barkay. En la edición española se añade un breve apéndice de Carolina Aznar con una interesante propuesta acerca de la terminología arqueológica para muchos objetos encontrados en las excavaciones de la zona y para los que todavía no se han acuñado denominaciones comúnmente aceptadas.

Francisco Varo

**Charles Harold DODD**, *Interpretación del cuarto evangelio*, Ediciones Cristiandad («Colección Sagrada Escritura»), Madrid 2004, 550 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-4478-7.

Hemos de agradecer a Ediciones Cristiandad la reedición de este clásico de la exégesis joánica. La presente obra, originalmente publicada en 1953, había sido traducida al castellano en 1978. La edición de entonces, precedi-

da por una breve, pero brillante y clarificadora presentación a cargo de Alfonso de la Fuente, se reedita ahora sin cambios.

Junto con *La tradición histórica en el cuarto Evangelio* (1963; trad. esp. 1978), la *Interpretación del cuarto evangelio* constituye la principal contribución de Dodd a la exégesis bíblica. Surge como un deseo de entender el evangelio de Juan, frente a los que lo disecionaban en diversas fuentes, los que lo hacían surgir en alguna corriente religiosa del helenismo o lo consideraban un subproducto espiritual del cristianismo primitivo. El exegeta galés señala en el prólogo la finalidad que persigue: «establecer algunos principios generales y líneas directrices para la interpretación del cuarto evangelio» (p. 17). Divide el trabajo en tres partes. La primera la titula «Trasfondo» (pp. 19-157). En ella, tras señalar brevemente la relación del kérigma con el cuarto evangelio, examina algunos de las corrientes importantes en que se desenvuelve el cristianismo primitivo y en donde nace el evangelio: literatura hermética, judaísmo helenístico (Filón de Alejandría), judaísmo rabínico, gnosticismo y maniqueísmo. La segunda parte lleva por título «Ideas fundamentales» (pp. 159-332). Se trata de un intento de definición de algunos conceptos dominantes que maneja el evangelista. El análisis gira entre la tradición bíblico-judía y el pensamiento helenista y comprende los siguientes conceptos: simbolismo, vida eterna, conocimiento de Dios, verdad, fe, unión con Dios, luz, gloria y juicio, Espíritu, Mesías, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Logos. La tercera parte, bajo el título «Argumento y estructura» (pp. 333-510), es un comentario del evangelio siguiendo su curso. En estas páginas defiende la unidad del escrito joánico frente a las com-